



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2023: Manuscrito A**



Ficha 8:
La Ofrenda al Amor misericordioso
(Ms A, 83v-84v)

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2023: Manuscrito A**

Ficha 8:

La Ofrenda al Amor misericordioso (Ms A, 83v-84v)

Propuesta para el encuentro comunitario:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su intervención, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y de otros medios, si fuera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Convendría que el encuentro comunitario fuera precedido por la lectura y meditación personal del texto de Teresa.

MANUSCRITO A, 83v-84v

Madre querida, después de tantas gracias, ¿no podré cantar yo con el salmista: «El Señor es bueno, su misericordia es eterna»? Me parece que si todas las criaturas gozasen de las mismas gracias que yo, nadie le tendría miedo a Dios sino que todos le amarían con locura; y que ni una sola alma consentiría nunca en ofenderle, pero no por miedo sino por amor... Comprendo, sin embargo, que no todas las almas se parezcan; tiene que haberlas de diferente alcurnias, para honrar de manera especial cada una de las perfecciones divinas. A mí me ha dado su misericordia infinita, ¡y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de amor; incluso la justicia (y quizás más aún que todas las demás) me parece revestida de amor... ¡Qué dulce alegría pensar que Dios es justo!; es decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la debilidad de nuestra naturaleza. Siendo así, ¿de qué voy a tener miedo? El Dios infinitamente justo, que se dignó [84r] perdonar con tanta bondad todas las culpas del hijo pródigo, ¿no va a ser justo también conmigo, que «estoy siempre con él»...?

Este año, el 9 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, recibí la gracia de entender mejor que nunca cuánto desea Jesús ser amado.

Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables. Esta ofrenda me parecía grande y generosa, pero yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla. «Dios mío, exclamé desde el fondo de

mi corazón, ¿solo tu justicia aceptará almas que se inmolen como víctimas...? ¿No tendrá también necesidad de ellas tu amor misericordioso...? En todas partes es desconocido y rechazado. Los corazones a los que tú deseas prodigárselo se vuelven hacia las criaturas, mendigándoles a ellas con su miserable afecto la felicidad, en vez de arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito... «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti... Si a tu justicia, que solo se extiende a la tierra, le gusta descargarse, ¡cuánto más deseará abrasar a las almas tu amor misericordioso, pues tu misericordia se eleva hasta el cielo...! ¡Jesús mío!, que sea yo esa víctima dichosa. ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor...!»

Madre mía querida, tú que me permitiste ofrecerme a Dios de esa manera, tú conoces los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma... Desde aquel día feliz, me parece que el amor me penetra y me cerca, me parece que ese amor misericordioso me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella el menor rastro de pecado. Por eso, [84v] no puedo temer el purgatorio... Sé que por mí misma ni siquiera merecería entrar en ese lugar de expiación, al que solo pueden tener acceso las almas santas. Pero sé también que el fuego del amor tiene mayor fuerza santificadora que el del purgatorio. Sé que Jesús no puede desear para nosotros sufrimientos inútiles, y que no me inspiraría estos deseos que siento si no quisiera hacerlos realidad...

¡Qué dulce es el camino del amor...! ¡Cómo deseo dedicarme con la mayor entrega a hacer siempre la voluntad de Dios...!

Esto es, Madre querida, todo lo que puedo decirte de la vida de tu Teresita. Tú conoces mucho mejor por ti misma cómo es y todo lo que Jesús ha hecho por ella. Por eso, me perdonarás que haya resumido mucho la historia de su vida religiosa...

¿Cómo acabará esta «historia de una florecita blanca»...? ¿Será tal vez cortada en plena lozanía, o quizás trasplantada a otras riberas...? No lo sé. Pero de lo que sí estoy segura es de que la misericordia de Dios la acompañará siempre, y de que nunca la florecita dejará de bendecir a la madre querida que la entregó a Jesús. Eternamente se alegrará de ser una de las flores de su corona... Y eternamente cantará con esa madre querida el cántico siempre nuevo del amor...

Introducción al texto:

Llegamos con este último texto al final del Manuscrito A, un fragmento que está muy fuertemente marcado por el Acto de Ofrenda, que os invitamos a leer de nuevo. Como resultado de su Acto de ofrenda al Amor misericordioso, Teresa es inundada por las olas del amor divino. Este es el tiempo de la madurez y la entrega. El ser de Teresa está unificado. Toda su vida gira en torno al amor de Jesús y al servicio de su misión.

“Este año, el 9 de junio” (Ms A, 84r): Teresa hizo su “Acto de ofrenda al Amor misericordioso” (Oración 6). Teresa se ofreció al Amor misericordioso el 9 de junio de 1895 durante la misa. Mientras que en su tiempo las almas piadosas se ofrecían a la “justicia divina”, Teresa revolucionó la ofrenda: lo que Dios quería derramar en la tierra no era justicia vengativa, sino las olas de su Amor misericordioso. Teresa afirmará varias veces que la justicia misma le parece “revestida de amor”. El amor debe tener la última palabra, y es en el nivel del amor donde debe llevarse a cabo el restablecimiento de la justicia. Así pues, vayamos a él de inmediato, tomemos el camino directo, entreguémonos al amor...

“¿Cómo acabará esta «historia de una florecita blanca»...?” (Ms A, 84v): antes de las terribles pruebas de 1896 y el último año 1897, 1895 es una etapa maravillosa en la vida de Teresa, un año de plenitud espiritual donde habrá escrito este Manuscrito A, creado tres Recreaciones (RP 3, 4 y 5) y compuesto diez poemas (PN del 16 al 25), incluyendo “Vivir de amor” y “Al Sagrado Corazón”, recibido en el Carmelo a su prima María Guérin (María de la Eucaristía) y el patrocinio de su primer hermano espiritual, el sacerdote Bellière.

“O quizás trasplantada a otras riberas...” (Ms A, 84v): Teresa había pensado muy pronto en una partida hacia el Carmelo de Saigón (hoy Ciudad Ho Chi Minh), fundado por Lisieux en 1861. Ahora, en el momento de escribir este texto, se trata más bien del Carmelo de Hanoi, que acaba de ser creado en 1895.

“El cántico siempre nuevo del amor” (Ms A, 84v): aquí podemos referirnos a San Juan de la Cruz en la Llama de Amor Viva: “En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz estado” (Llama B 2, 36).

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido original del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este itinerario es permitir que Teresa nos hable, nos interrogue, nos anime, y acogerla para que ilumine y confirme nuestro camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son, por tanto, solo indicativas y eventualmente pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

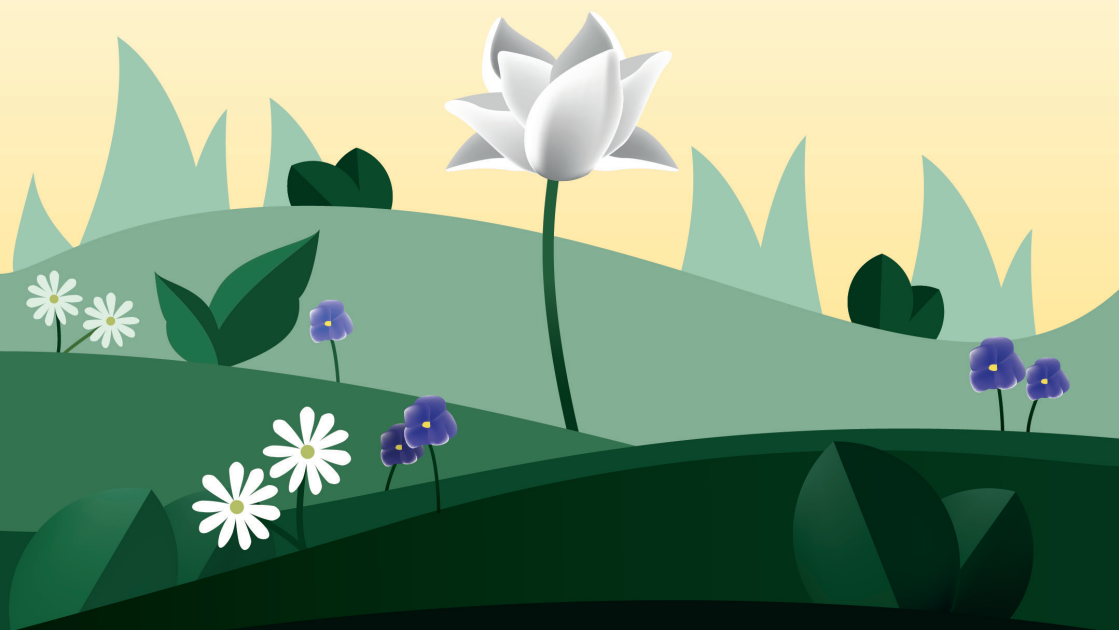
Preguntas:

1. Podemos releer el texto 1 y observar la realidad que abarca todo el Manuscrito A: la misericordia divina en la vida de Teresa. ¿En qué nos parecen complementarios estos textos?
2. ¿Cómo podemos explicar los frutos de su evolución, en su relación consigo misma, en su relación con Dios? Y para nosotros, ¿qué es lo que permite la liberación real de nosotros mismos?
3. Puesto que Teresa experimenta ahora que la misericordia divina siempre la acompaña, ¿qué experiencia se convierte en el lugar de recepción permanente y consentida de la fuerza divina? ¿Qué experiencia tenemos de la misericordia divina?

Para terminar: Teresa concluye evocando los frutos de su ofrenda al Amor misericordioso. Esta oración es la expresión de toda la evolución de Teresa. Os invitamos a leerla de nuevo (Oración 6) y a rezarla juntos al final de este primer año del camino.



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com